

## ALFONSO REYES

---

FRENTE A la muerte de Alfonso Reyes, y mientras llega el momento de la pleitesía erudita y el examen riguroso, cabe, en homenaje a su memoria, detenerse en un paréntesis meditativo sobre la persona, la obra y el magisterio de este gran mexicano. Y para ser fiel a su recuerdo, ausentes estarán las palabras contritas, de asistidos en esa serenidad suprema que fue norma de su existencia.

En esta Hispanoamérica, de geografía arbitraria, poblada de hombres de las más diversas condiciones, con una economía exigua y fraccionada en numerosos países, en muchos de los cuales y por prolongados lapsos han gobernado generales, caudillos y dictadores omnímodos, Alfonso Reyes levanta su espíritu en un vuelo de gran altura, libre de fronteras, pero sin perder la visión de su tierra americana. Alerta e inquietado por cuanto trascienda el vivir cultural de la humanidad, bucea en la historia, interpreta las bellezas del arte clásico, traza la pauta por la cual ese arte dio tan magníficas e imperecederas expresiones, se afinca en la realidad actual y otea el porvenir en postura de auténtico vate.

Alfonso Reyes se suma a la pléyade de Bello, Sarmiento, Martí, Montalvo, Rodó y de cuantos como éstos supieron que la pluma y la inteligencia sólo se dignificaban cuando eran instrumentos de la inteligencia y del saber, para configurar a Hispanoamérica dentro de los valores de la cultura grecorromana, adaptada al mundo americano a fin de no alterar su fisonomía histórica y superar el destino de los viejos pueblos occidentales.

Mucho se habla en estos días de la misión de Hispanoamérica, se repiten palabras y conceptos gastados sobre unidad política e integración económica. El nombre de Bolívar se reitera con fervor y se le señala como visionario. Literatura de tópicos para academias y brindis. Alfonso Reyes trae un nuevo

estilo a esa ramplonería oratoria y periodística. Sabe Alfonso Reyes que los nacionalismos se van acentuando con tal euforia, que cada país americano se cree el mejor dotado y con mayores posibilidades de futuro grandioso, como si una conciencia oculta le golpeará su complejo de inferioridad y del cual pretendiera liberarse a través de palabras ufanas y enfáticas. Alfonso Reyes está más allá de todo eso y proclama la unidad de Hispanoamérica mediante una cultura propia y un arte que refleje la esencia de su alma primitiva y variada. Acepta el legado de Europa, aclimatado y adecuado a nuestra historia y presente y a los elementos humanos y geográficos que necesariamente han de conjugarse en un mundo en formación.

No fue político de profesión. Si bien vivió atento a los problemas que revolucionaron a su patria, siendo partícipe de las conmociones políticas y sociales que aceleraron el progreso de México, sus actividades —descontada la diplomática que fue carrera para su yantar— se orientaron por los caminos de la poesía, la novela, la crítica, el periodismo y el ensayo, en un magisterio que se proyecta por todos los ámbitos de Hispanoamérica y España, acaso con relieve universal.

Para tal labor requirió de todos los instrumentos necesarios a fin de hacerla provechosa y ejemplar. Los valores espirituales de la Grecia y Roma clásicas, del Renacimiento, de la España de la Edad de Oro, de la Francia de todos los tiempos, de la Inglaterra de Shakespeare y de la Alemania de Goethe fueron por Alfonso Reyes asimilados, no en afán de ornamentación erudita, sino para adentrar en las raíces del mundo occidental; lo que han significado y lo que de ellos ha de sobrevivir, renovados y vivificados para que continúen siendo los soportes de la humanidad de hoy, avasallada por los descubrimientos científicos y las aplicaciones de la técnica.

De Alfonso Reyes podría decirse que fue un verdadero humanista en toda la amplitud que se dio a este concepto en el Renacimiento. Nada que preocupe al hombre actual —filosofía, ciencia, arte, política— escapaba a su interés, y como un personaje ateniense ahondó en todos los aspectos del conocimiento humano para el cabal ejercicio de la democracia.

Destacó en la crítica y en el ensayo. Sus estudios sobre literatura clásica española, sobre todo los que dedicó a Góngora, son de gran profundidad y erudición. A él se debe una de las primeras interpretaciones sobre la poesía barroca del cordobés, que aclaran su esoterismo, relevándola de la calificación de oscura y artificial. En el ensayo de carácter estético alcanzó Alfonso Reyes su mayor densidad. Orientó la crítica literaria sin salirse de los límites de la sensibilidad y del impacto emocional que la lectura de un libro de fic-

ción y poesía deja en el lector. Reconoció la importancia de los nuevos métodos de interpretación literaria, sin excluir los ya consagrados como el histórico y el impresionista. En numerosos volúmenes se han reunido sus estudios sobre autores y libros de distintas épocas y países.

El autor de "El Deslinde" —su obra fundamental— dignificó en su propia prosa al idioma castellano. La expresión medida, la frase de tono menor, la riqueza lexicográfica, la fina matización como si insinuara las cosas, dan a su estilo una categoría singular. No es el suyo el castellano de períodos elocuentes, ni menos el suntuoso y encendido de la América tropical. Con todas las tonalidades tradicionales, la prosa de Alfonso Reyes es como la síntesis del castellano en su evolución milenaria, pero inmutable en su vertebración sintáctica. Como ha de ser la voz de América, suave y enérgica, precisa y diáfana, digna y sencilla. Que recoja todo el eco de su alma tumultuosa y todas las variedades de su naturaleza primitiva.

En próximos números de ATENEA se publicarán trabajos sobre aspectos de la obra de Alfonso Reyes, para subrayar su condición de maestro.